Vivimos en un tiempo en el que muchas personas sienten un vacío interior difícil de explicar. A pesar del progreso tecnológico, del acceso inmediato a la información y de una aparente libertad ilimitada, el corazón humano sigue preguntándose: **¿quién soy?, ¿para qué existo?, ¿qué sentido tiene todo esto?**

Estas preguntas no son nuevas. La filosofía las ha explorado durante siglos, y en el siglo XX el pensador Jean-Paul Sartre las llevó al extremo con su obra *El ser y la nada*. Sin embargo, lo que para algunos se convirtió en una filosofía de angustia y libertad sin fundamento, para la tradición cristiana puede transformarse en una oportunidad: **redescubrir el misterio del ser a la luz de Dios**.

Este artículo propone precisamente eso: tomar las grandes preguntas del existencialismo y responderlas desde una visión **teológica, católica y profundamente humana**, capaz de iluminar la vida cotidiana.

---

1. El problema del “ser” y la “nada”: una inquietud universal

En su obra, Sartre plantea que el ser humano vive entre dos realidades:

- El **ser**, aquello que existe.
- La **nada**, que aparece cuando el hombre toma conciencia de lo que falta, de lo que no es.

Según su análisis, el ser humano es libre, pero esa libertad genera angustia porque no tiene una esencia predeterminada: debe construirse a sí mismo .

Esta visión contiene una intuición real:
 El ser humano no es un objeto cerrado.
 Es consciente, abierto, en búsqueda.

Pero aquí surge una diferencia fundamental con la fe cristiana:

- Para Sartre, esa apertura conduce a la nada.
- Para la teología, esa apertura conduce a Dios.

---

2. La respuesta cristiana: Dios como fundamento del ser

La tradición católica, especialmente desde Santo Tomás de Aquino, enseña que:

> *Dios no es "un ser más", sino **el Ser mismo**, la fuente de todo lo que existe.*

Esto cambia completamente el panorama.

□ No venimos de la nada

La fe cristiana afirma que la creación no surge del vacío absurdo, sino del amor de Dios. Como dice la Escritura:

> *"Yo soy el que soy" (Éxodo 3,14)*

Este nombre divino revela algo profundo:
□ Dios es el Ser pleno, eterno, sin carencia.
□ Nosotros participamos de ese ser.

Por tanto, la nada no es el origen…
la nada es la ausencia de Dios en la experiencia humana.

---

3. La "nada" como experiencia espiritual

Aunque la filosofía existencialista ve la nada como algo constitutivo del ser humano, la espiritualidad cristiana la interpreta de otro modo:

□ La nada como vacío interior

Ese sentimiento de vacío, de falta de sentido, no es una condena…
es una **llamada**.

San Agustín lo expresó magistralmente:

> *"Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti."*

La "nada" que experimentamos:

- No es el destino final
- Es un **signo de que estamos hechos para algo infinito**

---

4. Libertad: entre la angustia y la vocación

Sartre afirma que el hombre está "condenado a ser libre". Esa libertad, sin un fundamento, se convierte en angustia constante .

La fe cristiana, en cambio, ofrece una visión más completa:

✝ La libertad como don, no como condena

- No estamos solos construyéndonos desde la nada
- Somos **creados con un propósito**

La libertad no es un vacío:
 Es una respuesta al amor de Dios
 Es una vocación

Como dice el Evangelio:

> *"La verdad os hará libres" (Juan 8,32)*

La verdadera libertad no consiste en inventarse a uno mismo sin límites,
sino en **descubrir quién soy en Dios**.

5. Historia del pensamiento: del ser clásico al existencialismo

Para comprender mejor este debate, conviene hacer un breve recorrido:

Filosofía clásica (Platón, Aristóteles)

- El ser tiene un orden, una esencia
- La realidad es inteligible y orientada

✝ Pensamiento cristiano (San Agustín, Santo Tomás)

- El ser procede de Dios
- Todo tiene sentido porque participa del Creador

Existencialismo moderno (Sartre)

- El ser humano no tiene esencia previa
- La existencia es absurda sin fundamento trascendente
- La libertad genera angustia

Aquí vemos el punto clave:
Cuando se elimina a Dios, el ser pierde su fundamento
Y aparece la nada como horizonte

---

6. Una síntesis posible: redimir la pregunta existencial

El cristianismo no rechaza las preguntas del existencialismo. Al contrario:
las **acoge y las eleva**.

✔ Sí, el hombre experimenta vacío

✔ Sí, el hombre es libre

✔ Sí, el hombre busca sentido

Pero la respuesta no es el absurdo…
es **Cristo**.

> *“Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14,6)*

Cristo no solo responde al problema del ser:
 es la plenitud del ser encarnado

---

7. Aplicaciones prácticas: vivir entre el ser y la gracia

¿Cómo llevar todo esto a la vida diaria?

1. Aceptar el vacío como punto de partida

Cuando sientas falta de sentido:

- No la niegues
- No la llenes con distracciones

Pregúntate:
 ¿Qué está buscando realmente mi corazón?

---

2. Cultivar la relación con Dios

El ser humano no se entiende solo desde la filosofía, sino desde la relación.

- Oración diaria
- Lectura del Evangelio
- Silencio interior

Ahí se descubre que el “vacío” se llena de presencia.

🧭 3. Vivir con propósito

No estás aquí por casualidad.

- Tu vida tiene una misión
- Tus decisiones tienen sentido eterno

La libertad deja de ser angustia cuando se convierte en entrega.

❤️ 4. Amar como respuesta al ser

El amor es la clave que resuelve la tensión entre ser y nada.

Porque:

- El egoísmo encierra → produce vacío
- El amor expande → conecta con el ser

---

8. Una palabra final: del vacío a la plenitud

El gran drama del hombre moderno no es la nada…
es haber olvidado el Ser.

Pero la buena noticia es esta:
🌱 El sentido no se inventa
🌱 Se descubre

Y ese descubrimiento no es una idea, sino un encuentro.

Conclusión

Las reflexiones sobre el “ser y la nada” no deben llevarnos a la desesperación, sino a una comprensión más profunda de nuestra identidad.

- No somos fruto del absurdo
- No estamos condenados al vacío
- No somos un accidente sin sentido

Somos **criaturas llamadas a participar del Ser eterno**.

Y por eso, incluso en medio de la duda, del sufrimiento o de la incertidumbre, podemos afirmar con esperanza:

> *“En Él vivimos, nos movemos y existimos” (Hechos 17,28)*